

REFRACCION

REVISTA SOBRE LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

Refracción. Número 11. Enero-junio de 2025. ISSN: 2695-6918

¿Los gitanismos son para unos pocos?: empleo del lenguaje caló en las distintas clases sociales de la región de Murcia

Are Romany terms for just a few?: use of Caló language by the different social classes from the Region of Murcia

David García Egea

Universidad de Murcia, España

d.garciaegea0@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1022-6331>

Recibido: 3/9/2024

Aprobado: 10/10/2024

Resumen

El presente trabajo pretende averiguar la frecuencia de uso de palabras y expresiones de origen caló en el léxico español. Para ello, se ha realizado una encuesta cuantitativa a habitantes de la región de Murcia de las tres principales clases sociales, denominadas alta, media y trabajadora. Así, podremos saber si los murcianos conocen los términos escogidos y, al mismo tiempo, con qué frecuencia los emplean. En cuanto a la parte teórica, abarcamos las dos posturas sociológicas más importantes sobre la clase social, la diferencia entre los conceptos de jerga y argot, la contextualización de la equívoca relación de los gitanos con los delincuentes, y, por último, un apartado relativo a los estudios sobre los gitanismos en el español. La parte práctica, por el contrario, incluye un desarrollo de la encuesta (corpus, modelo de clase social y diseño), los resultados desglosados, los resultados generales y las conclusiones obtenidas a raíz de estos.

Palabras clave: argot, clase social, gitanismos, lenguaje caló, léxico español, pueblo gitano.

Abstract

The aim of this study is to discover the usage frequency of words and expressions in the Spanish vocabulary coming from the Caló language. To do this, a quantitative survey was conducted among inhabitants of the region of Murcia comprising the three main social classes, named upper, middle, and working. This way, we will know whether they are familiar with the chosen terms and, simultaneously, how frequently they use them. As for the theoretical part, we tackle the two most important sociological standpoints on social class, the difference between jargon and argot, the contextualization of the mistaken relation of Gypsy people with delinquents, and, lastly, a section concerning studies of Gypsy terms in Spanish. The practical part, on the contrary, includes the detailed survey (corpus, social class model and design), the itemized results, the general results and the conclusions derived from these.

Key words: argot, social class, Romani terms, Caló language, Spanish vocabulary, Roma people.

1. Introducción

El pueblo gitano sigue siendo a día de hoy un colectivo discriminado en nuestra sociedad (Colectivo Ioé, 2003; Arza y Carrón, 2015). La influencia de este grupo social en nuestra cultura fue, es y será innegable. Por ejemplo, el flamenco, una seña de identidad de nuestro país, no habría nacido sin los bailes y cantos de origen indio traídos por los gitanos (Di Franco, 2013).

Asimismo, el pueblo gitano también nos ha aportado numerosas palabras y expresiones que probablemente muchos *payos*, como dirían los calés, desconocen que vienen del caló. El caló es el etnónimo empleado en España para referirse a la variedad diatópica del romanó en nuestro país (Jiménez, 2009). No obstante, lingüistas romaníes consideraron que el caló no encajaba con la definición de dialecto, así que se vieron en la necesidad de crear un neologismo que describiera un fenómeno lingüístico que se da en todo el mundo, hablamos de los «pogadolectos». Un «pogadolecto» es una lengua que toma la estructura gramatical de una lengua A e inserta en este léxico procedente de una lengua B (Jiménez, 2009). En el caso del caló, el español aporta la estructura gramatical y el romanó la mayor parte del léxico.

1.1. Objetivos

A chipí calí (la lengua gitana) es un tema del que se habla poco, probablemente por culpa de la imagen negativa que se ha ido creando en torno a los gitanos a través de los siglos. No obstante, nunca es tarde para investigar más acerca de lo que nos rodea y entender nuestro mundo, nuestra sociedad y nuestra forma de hablar. La motivación para este trabajo nace de una cuestión, y consiste en si solo las personas de bajos recursos y los gitanos utilizan gitanismos. El principal propósito es descubrir si los habitantes de la región de Murcia, pertenecientes a las tres principales clases sociales, conocen estas palabras y con qué frecuencia las usan. Con ello, se pretende valorar unas conclusiones que nos ayuden a conseguir nuestro objetivo. Asimismo, nos adentraremos en el mundo de los gitanos para conocer un poco más este grupo de gentes cuya cultura es desconocida todavía por una parte de la sociedad española.

1.2. Metodología

El presente trabajo se divide en dos bloques: el bloque teórico y el bloque práctico o experimental. De un lado, el bloque teórico se inicia con una conceptualización de la clase social, siguiendo las dos corrientes sociológicas principales, el marxismo y el weberianismo, y su papel como variable en la sociolingüística. Después, se dilucida la problemática lingüística recurrente sobre la fina línea entre la jerga y el argot y, para acabar, haremos una exploración en los gitanismos presentes en la 22ª edición del DRAE (2001), así como varias curiosidades de estos. En esta misma parte, se han añadido tres objeciones que hizo Nicolás Jiménez, politólogo gitano, a la preocupante e incesante indiferencia por parte de los académicos hacia los gitanismos.

Del otro lado, el bloque práctico o experimental incluye el corpus de gitanismos seleccionados para este estudio; el modelo de D. Pinto (véase «Cuadro 1» en *Anexos*), piedra angular de la encuesta, así como el diseño de esta, los indicadores tomados en cuenta y algunas aclaraciones. Para finalizar el bloque práctico, se exponen las conclusiones obtenidas a raíz de los resultados con una argumentación.

2. La clase social en sociolingüística

El concepto de clase social no es algo actual ni del siglo pasado. Ya en tiempos de Roma, los censores utilizaban la palabra *classis* para dividir la población en grupos contributivos, diferenciando entre *assidui* y *proletarii* según su patrimonio (Dahrendorf, 1959). En el siglo XVIII, Adam Smith hablaba de *clase pobre* o *trabajadora*. Un siglo después, Engels y Marx presentaron la oposición *clase trabajadora-clase capitalista*, el proletariado contra la burguesía (Dahrendorf, 1959).

Ahora bien, ¿qué es una clase social? El DRAE (2024) la define como un «conjunto de personas que pertenecen al mismo nivel social y que presentan cierta afinidad de costumbres, medios económicos, intereses, etc.». Pero esta concepción sobre las clases sociales nos llega a raíz del debate entre dos pensadores ilustres: Marx y Weber.

2.1. Concepción marxista de la clase social

En cuanto al marxismo, Marx no dio como tal una definición del concepto; sin embargo, sí que describió la lucha de clases, la opresión por la burguesía y su conflicto con el proletariado, entre

otros (Ferrando, 1974). Esto se debe a que no completó su libro *El capital* en donde explicaba este concepto (Feito, 1995).

La teoría del pensador treviriano no considera que la clase social esté basada en un esquema lógico de la sociedad ni que esté determinada por los ingresos, el nivel educativo o el prestigio; de hecho, estos son consecuencias de la estructura de clases, no elementos causantes de tal estructura (Cueva, 1979). Ni siquiera el patrimonio especifica la clase social de un individuo. Marx define las clases sociales por su posición en relación con los medios de producción (Ferrando, 1974). Asimismo, tres factores ayudan a determinar la clase social: los intereses materiales, la experiencia vivida y la capacidad de acción colectiva (Feito, 1995). En este sentido, se distinguen dos clases primarias: la propietaria o capitalista y el proletariado, aunque existen clases secundarias que recién están surgiendo o desapareciendo.

Para la teoría marxista, la humanidad partió de un comunismo primitivo en el que todos los recursos eran propiedad de todos; por lo tanto, la clase era algo todavía imperceptible. Sin embargo, cuando surgió la división del trabajo y la propiedad privada y su posterior desarrollo, comienzan a manifestarse los primeros signos de una sociedad jerarquizada: señores y esclavos; señores feudales y siervos; burgueses y proletarios (Ferrando, 1974).

2.2. Concepción weberiana de la clase social

Más tarde, Weber desarrolló su teoría en contraposición al marxismo. Desde la perspectiva weberiana, la diferencia entre una clase social u otra radica en la diferencia de capital, la habilidad y la educación, que juntas dan lugar a diferentes posibilidades y oportunidades dentro del mercado laboral (Moreno, 2022). Vemos que a diferencia de Marx, Weber sí utiliza un esquema multidimensional. Así, se contemplan cuatro clases: la clase propietaria, la clase administrativa, la clase de los pequeños comerciantes y la clase trabajadora.

Además, el enfoque weberiano dista del marxista en cuanto a la determinación económica de las situaciones de clase. Para Weber, controlar los medios de producción o vender tu fuerza de trabajo solo son unos elementos más en la determinación de la clase (Feito, 1995).

Ambas corrientes han sido objeto de críticas y halagos. No obstante, la sociología norteamericana desechó la propuesta marxista y puntualizó la teoría weberiana (Moreno, 2022). Además, esta desarrolló sus propuestas en base al enfoque multidimensional, que se sirve de

atributos como la educación, los ingresos familiares o la ocupación, entre otros (Moreno, 2022). Como curiosidad, fueron Abercrombie, Hill y Turner (1986, citado en Moreno Fernández, 2022) quienes expusieron la famosa división social de tres clases: trabajadora o baja, media y alta.

2.3. La aportación laboviana a la sociolingüística

Según Pinto (2016), se podría decir que fue el lingüista estadounidense W. Labov quien introdujo en el mundo de la sociolingüística el factor «nivel sociocultural» en su estudio sobre la estratificación social en Nueva York (1966), basado en el modelo de clase social de J. Michael (1962). Para la sociolingüística variacionista norteamericana, a la cual pertenece Labov, el factor «clase social» acontecía demasiadas interpretaciones debido a su escasa definición e imprecisa mezcla del poder económico-social con la integración individual (García Marcos, 2023). En su lugar, esta corriente propuso emplear el factor «nivel sociocultural», que recoge la formación escolar, los ingresos económicos y el nivel profesional del hablante.

El modelo propuesto por Labov en su obra puntuaba cada nivel de los citados anteriormente del 0 al 3, pudiendo otorgar así hasta un máximo de 9 puntos en total. En consecuencia, se distinguieron cuatro estratos socioculturales: la clase baja (entre 0 y 1), la clase trabajadora (de 2 a 5), la clase media baja (de 6 a 8) y la clase media alta (9) (García Marcos, 2023). Aunque al igual que cualquier otra propuesta tuvo sus discrepancias, como, por ejemplo, por qué la distribución de puntos es asimétrica y por qué no hay estratos altos.

Para García Marcos (2023) la propuesta laboviana es inadecuada y, por consiguiente, diluye las diferencias de clase. A esto añade que los tres niveles (formación escolar, ingresos económicos y nivel profesional) son esenciales y decisivos en la estratificación de las sociedades y de sus lenguas, como se pudo comprobar más tarde al tratar esos niveles por separados. Berruto (1986, citado en García Marcos, 2023) tildó el modelo variacionista norteamericano de descriptivista en exceso y le echó en cara que enmarañase algo tan sencillo como responder a por qué algunos elementos lingüísticos varían socialmente y otros no, qué relación se da entre el individuo y la variación social y, máxime, qué paralelismo guarda con otros hechos humanos.

Guy (1988, citado en García Marcos, 2023) se mostró a favor de contemplar la clase social por separado, aun cuando recurrió a la propuesta de Labov en diversas ocasiones. Expuso el siguiente planteamiento: si el lenguaje existe para posibilitar la comunicación entre personas, si

la clase social es una dimensión primaria de las sociedades y si la función principal de la lingüística es describir y explicar el lenguaje en todos sus aspectos, la sociolingüística no puede desatender este factor dado que está presente en la descripción del uso del lenguaje por una razón: la existencia de variación social en una lengua.

2.4. Factores determinantes en la estratificación sociolingüística

Para Guy (1988, citado en García Marcos, 2023), la clase social desde la perspectiva marxista representa una estructura abierta y progresiva que permite a los individuos ascender en la jerarquía social en base a sus esfuerzos. De todas formas, recalcó que, aun siendo de gran ayuda para estudiar las sociedades occidentales, no se podía extrapolar a otras sociedades del mundo, como las economías no industrializadas (García Marcos, 2023). En estos casos, se prefieren los modelos de estratificación abrupta entendidos desde una interpretación local, refiriéndonos a la comunidad estudiada, sobre la clase social. Solo así se podría atender las pautas sociales de esos contextos y, por consecuencia, se legitima un principio de adaptación particular a cada comunidad, en el que los parámetros son los que estipule dicha comunidad.

A partir de los años 60, los estudios de estratificación sociolingüística han demostrado que en las sociedades europeas los estratos altos abrazan en mayor medida la norma lingüística, lo que les concede un aumento del prestigio lingüístico, utilizado como marcador social (Berruto, 1974, citado en García Marcos, 2023). De este modo, se confirma la existencia de una estratificación en un segmento de población que iría de la clase obrera baja a la clase media alta.

A diferencia de los estratos altos, aunque con excepciones, los estratos más bajos se acercan más a las variedades vernáculas, más estigmatizadas que el resto de las variedades (García Marcos, 2023). En cuanto a los casos excepcionales, vemos como en EE. UU. la variedad local recibe cierto prestigio, y presidentes como Kennedy o Carter alardearon de ello. No obstante, si de un hablante negro se tratase, por mucho que recurriera a su acento sureño, lo más probable es que no tuviera tanto prestigio como un Presidente (García Marcos, 2023).

Concluimos, entonces, que lo importante no es la variedad en sí, sino el comportamiento sociolingüístico de unos estratos que gozan de la suficiente hegemonía para retribuirle a su variedad propia el rol de indicio discriminador (García Marcos, 1999, citado en García Marcos, 2023).

Esto no quiere decir que el nivel cultural, un aspecto cotidiano de cada uno de nosotros, no se deba tomar en cuenta como posible indicador de estratificación sociolingüística. Los hablantes cultos detentan las variedades prestigiosas debido a su proximidad con la norma lingüística y, además, suelen acudir más bien poco a neologismos, aunque custodian la última palabra a la hora de incorporarlos a la norma (García Marcos, 2023).

García Marcos demostró en dos ocasiones, 1990 y 2021, que el espectro profesional estaba polarizado en función de la monitorización que requieren los distintos ámbitos profesionales. Las variedades más estandarizadas estaban presentes entre los profesionales y los estudiantes. En cambio, las variedades vernáculas predominaban entre trabajadores de los sectores primario, secundario y del transporte (García Marcos, 2023).

Cabe resaltar, además, otras subespecificaciones como la edad o el sexo. En Andalucía, los docentes mayores priorizan las variantes centropeninsulares, a diferencia de los docentes jóvenes que absorben más innovaciones locales. Con todo, García Marcos (2023) concluye que tanto para la profesión, como para la cultura y la clase social, conviene observar caso por caso.

3. Lenguas especiales: diferencia entre jerga y argot

Antes de entrar en materia sobre la definición de jerga y argot, debemos entender que la lengua es variable y se manifiesta de modo variable (Santamaría, 2007). Los hablantes emplean elementos lingüísticos diferentes para expresar contenidos diferentes y pueden, a su vez, usar elementos lingüísticos diferentes para expresar lo mismo.

La lengua está en cambio constante con el fin de amoldarse al entorno en que se usa y, como resultado de ese amoldamiento, da lugar a la variación lingüística (Santamaría, 2007). En el caso de España, el castellano es un conjunto de variedades lingüísticas delimitadas por la geografía, la estratificación social o la edad, entre otros factores. De este modo, podemos distinguir la variedad diatópica, la variedad diacrónica, la variedad diafásica y la variedad diastrática (Santamaría, 2007). No obstante, para el presente trabajo vamos a centrarnos en estas dos últimas.

Dentro de esta variedad encontramos las «lenguas especiales», que agrupan desde el lenguaje científico hasta el deportivo o el culinario. Se entiende por «lengua especial» la lengua de un grupo social en tanto que difiere de la lengua común, siempre y cuando ese grupo social no esté delimitado por criterios geográficos (Rodríguez, 1981). Autores como Casares (1992) hablaban

de tres tipos de «particularismos»: los particularismos sociales (el argot o germanía con intención crítica), los particularismos profesionales (la jerga, el particularismo artesanal y el técnico) y los particularismos geográficos. Beccaria (1973, como se citó en Soler Costa, 2018) distinguía hasta dieciocho tipos de lenguas especiales. Hernán (1979, como se citó en Soler Costa, 2018) comentó que las lenguas especiales eran aquellas empleadas por unos grupos sociales concretos como consecuencia de la segmentación social.

Siguiendo la teoría de B. Rodríguez (1981), las lenguas especiales son, por tanto, un lenguaje con un léxico, una fonética y unos rasgos sintácticos particulares, pero sin llegar a distinguirse de la lengua común. Como ya sabemos, estas entran dentro de la variedad diafásica de la lengua. En esta, el registro está condicionado por tres factores: el tenor, el campo y el modo (Halliday, 1978). En lo que se refiere al campo, las materias especializadas crean un léxico especializado propio de una actividad (lenguaje jurídico o administrativo) o de un grupo «profesional» (carpinteros, informáticos, periodistas) (Santamaría, 2007).

Una vez definido el concepto de «lengua especial», pasemos a distinguir los tres tipos de lenguas especiales (Beccaria, 1973, como se citó en Santamaría, 2007):

- 1) El argot, lenguaje empleado por grupos marginados como los delincuentes y con una finalidad crítica, es decir, evitar la comprensión por parte del resto de la sociedad.
- 2) La jerga, lenguaje propio de las profesiones que identifican un determinado dominio social y de actividad.
- 3) Los lenguajes científico-técnicos, lenguajes propios de cada una de las disciplinas científicas que se manifiestan sobre todo en terminologías.

No obstante, «jerga» y «argot» acarrearán una problemática para la cual aún no existe un consenso: la frontera entre ambos conceptos nunca se ha trazado de forma unánime. Casas (1997, como se citó en Santamaría, 2007) explicó que el argot se reduce esencialmente a una estratificación social, mientras que la jerga se reduce a una estratificación profesional.

En el caso del argot, es el grupo el que designa un nuevo término para un concepto, el cual solo conocerán los miembros de este. Así, los miembros tienen un elemento con el que identificarse y, al mismo tiempo, diferenciarse del resto (Santamaría, 2007). Por otro lado, la jerga difiere del argot en tanto que depende de la necesidad de referirse a una materia y objetos de un ámbito

profesional específico, pero cabe mencionar que su proceso de creación y su finalidad es igual que la del argot, puesto que los individuos que las emplean pertenecen a grupos sociales concretos.

Ahora bien, démosle su debida importancia a una confusión que ha perdurado durante siglos y ha trascendido en la concepción del caló, la lengua del pueblo gitano español. Esta no es otra que la confusión del caló con el argot de los delincuentes. A excepción de autores como Demófilo, F. Rodríguez Marín, C. Clavería, entre otros pocos, no ha habido apenas estudios científicos que se ocupen del lenguaje gitano y flamenco (Roper, 1992).

Como consecuencia, hay bastante confusión en cuanto al origen de este léxico gitano. Roper (1992) decía lo siguiente: normalmente, el hispanohablante que emplea o escucha algunos de estos términos gitanos, desconoce su origen y los identifica con otros términos propios de la germanía o del argot de la delincuencia actual.

Ya desde sus comienzos, el DRAE confundía el lenguaje de los delincuentes con el caló. En la primera edición, «germanía» se define como «el dialecto o manera de hablar que usan los gitanos, ladrones y rufianes, para no ser entendidos [...]». Esta concepción se mantuvo hasta 1956, que si bien ya incluía el término «caló», seguía relacionándose con el habla de los malhechores (Roper, 1992). Aunque esta mezcolanza puede haberse aclarado entre los estudiosos de la lexicología, en la mayoría de los diccionarios divulgativos y entre los propios hablantes, la confusión pervive.

Ahora bien, ¿cuál es la raíz de este problema? Debemos irnos hasta el *Diccionario de Autoridades* y buscar el adjetivo «germanesco», al cual se le atribuye el étimo «cingarius», que es el mismo para el sustantivo «gitano» (Roper, 1992). No obstante, la cuestión que nos concierne va más allá de esta coincidencia. En su *Discurso de la expulsión de los gitanos*, el catedrático de la Universidad de Toledo, Sancho de Moncada, incitó a los académicos a emplear conceptos y étimos erróneos en torno a los gitanos y su lengua (Roper, 1992). En concreto, son dos los errores que propagaron la confusión: por un lado, que «gerigonza» viene a significar «lenguaje de zingaros»; por otro lado, que los gitanos de España son vagabundos y ladrones.

Esta desafortunada confianza en la palabra de Sancho de Moncada contribuyó a consolidar una imagen equívoca de los gitanismos y a identificar el caló con la germanía (Roper, 1992). Los gitanos eran hasta hace muy poco un pueblo nómada, por lo que han incorporado en su lengua vocabulario de las lenguas propias de los países que recorrían y viceversa. Esta influencia fue,

por diversas razones que veremos más adelante en este trabajo, más notoria en las cárceles, donde los gitanos marginados tuvieron que convivir con delincuentes y criminales (Roperó, 1992). Como resultado, los gitanos aprendieron parte del argot delincencial y los delincuentes tomaron prestados vocablos del caló.

4. Los gitanismos en el léxico español

Escasos son los estudios que se ocupan de analizar los gitanismos insertos en nuestro idioma. Quizás las aportaciones más importantes sean las de Sanmartín (1996), Buzek (2006), Jiménez (2018) e, indudablemente el más destacado de todos, Clavería (1951). Cada autor, empero, destinó su empeño a estudiar un aspecto determinado de los gitanismos.

Antes de entrar en detalles sobre los gitanismos, nos ocupa saber que Carlos Clavería en su obra *Estudios sobre los gitanismos del español* (1951) explicaba que estos provienen de dos fuentes principales: el folclore andaluz y su terminología flamenca y el argot delincencial (Roperó, 1992).

En lo que atañe a Buzek (2006), hizo un recorrido por todas las ediciones del DRAE hasta la vigesimosegunda (2001) para averiguar en qué edición se incorporó cada gitanismo (véase «Cuadro 2» en *Anexos*). Veamos algunas conclusiones de su trabajo:

- o A excepción de la voz «bujarrón» que no es sino una palabra agitanada incorporada en la 2ª edición, el primer gitanismo registrado en el DRAE fue «chungu» en la 7ª edición. A esta le siguieron «camelar» en la 10ª, y «mengue» y «najarse» en la 11ª.
- o En la 12ª edición vino la primera oleada de gitanismos pertenecientes sobre todo al mundo del folclore andaluz.
- o La 15ª y la 16ª edición fueron revolucionarias al traer consigo dos grandes oleadas: veinticuatro nuevas voces en la primera y diecisiete en la segunda.
- o La 17ª supuso un parón, pues no aportó ninguna novedad.
- o En toda la historia del DRAE, solo se han suspendido las entradas de dos gitanismos: «najarse» en la 18ª y «garlochí» en la 21ª.
- o La 19ª edición fue la más innovadora de todas, ya que se introdujeron veintitrés nuevos gitanismos de nivel coloquial y vulgar.

No podemos olvidar que la investigación de Buzek llega hasta la 22ª edición. En 2014, la RAE publicó la 23ª edición y todavía no hay estudios sobre esta última edición. Sin embargo, tras consultar todos los gitanismos de la 22ª edición, ha habido algunos cambios:

- o Seis términos se desprenden del vacío etimológico que suponía tener la marca cero. Estas voces son: «baranda», «chai», «fetén», «jamar», «postín» y «trimurti».
- o Se suspende la entrada de «chislama».
- o Cuatro términos cambian de indicación etimológica: «chachi» y «choricero» pasan a tener la marca cero, «bujarrón» cambia su procedencia del italiano al francés y «chorar» recibe ahora la etiqueta «de origen caló».

En total, la 22ª edición registraba 139 gitanismos con 201 acepciones. Este es el listado completo de gitanismos:

Acharar, achares, andoba/andóbal, baranda, barbián, barí, baril, bato, bofia, bujarrón, butrón, calé, caló, camelador, camelar, camelo, canguelo, cañí, cate, catear, chachi/chanchi, chai, chalado, chaladura, chalar, chamullar, chanelar, chaval, chavea, chavó, chingar, chipé, chipén, chislama, chorar, chori, choricear, choriceo, choricero, chorizada, chorizar, chorizo, choro, chulé, chungo, chungón, chunguearse, chungueo, churumbel, chusquel, chusquero, curda, curdela, currante, currar, curre, de buten, debla, diñar, diquelar, ducas, endiñar, estache, fetén, ful, fulastre, fulero, gaché, gachí, gachó, gilí, gilipollas, gilipollez, guripa, jai, jalar, jama, jamar, jinda, jindama, jiñar, jonjabar, julandrón, juncal, lacha, lila, lipendi, longui/longuis, lumia, majara, majareta, mangancia, mangante, mangar, mangue, manús, menda, mengue, molar, molón, mui, naja, pañí, parguela, paripé, parné, peñascaró, pesquis, pinrel, piño, pira, pirado, pirandón, pirante, pirar/pirarse, piro, postín, postinear, postinero, purete, randa, remanguillé, rilar, romaní, romanó, rulé, sandunga, sandunguero, sobado, sobar, sorche, sorchi, terne, ternejal, trajelar, trile, trilero, trimurti.

En cuanto a Jiménez (2018), me gustaría recalcar lo que comentaba este politólogo gitano en su artículo *Gitanismes*:

[...] les paraules defineixen la realitat social. I en aquest sentit, el Diccionari de la Reial Acadèmia Espanyola (DRAE) és un fidel reflex de la nostra societat. És possible canviar la societat a través de la redefinició de les paraules? No ho crec. Però potser sí que aconseguim una millora en el nivell de benestar de les persones sensibles. I això és el que pretenen aquestes reflexions, que els gitanos espanyols ens vegem millor reflectits en aquest diccionari que també és nostre¹.

A esto, Jiménez añadía tres denuncias que hacía personalmente. La primera es que falta un verdadero estudio exhaustivo sobre los gitanismos en el español que analice la relevancia de la aportación de los gitanos y su vigencia actual. Mencionaba además que era sorprendente encontrar estudios extranjeros sobre los gitanismos en nuestro idioma, refiriéndose al autor checo Ivo Buzek, y no de parte de académicos españoles (Jiménez, 2018). La segunda giraba en torno a la ausencia de reconocimiento. La mayor parte de los gitanismos no se reconocen como tal en su origen etimológico. La tercera trataba sobre las marcas de uso, pues la mayoría de los gitanismos aparecen con la marca «coloquial» y, comentaba Jiménez, que eso no es justo al haber casos como «camelar», «currante» o «chaval» que han trascendido la barrera coloquial.

5. Análisis de la encuesta

5.1. Corpus

Para llevar a cabo la encuesta, he seleccionado treinta términos, de los cuales veintiocho son gitanismos y dos son términos agitanados o pertenecientes al argot. Por un lado, los gitanismos escogidos son: apoquinar, bulo, catarse (de algo), camelar, currar, chingar, chalado, chungo, chaval, canguelo, cate, fetén, jiñar, jalar, jambo, lache, menda, mangar, molar, napia, pirarse, parguela, paripé, piños, pinrel, sobar, tasca y trola. Por otro lado, tenemos un término agitanado, churumbel, y un término argótico, chupa.

Asimismo, los términos seleccionados están recogidos en el DRAE o en algún diccionario de los consultados para este trabajo. Estos diccionarios son: *Vocabulario del dialecto gitano* de A. Jiménez (1853), *Diccionario gitano* de F. Quindalé (1870), *A chipicallí* de J. Tineo Rebolledo

¹ Traducción del autor: [...] las palabras definen la realidad social. En este sentido, el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) es un fiel reflejo de nuestra sociedad. ¿Se puede cambiar la sociedad por medio de la redefinición de las palabras? Creo que no, pero quizás sí que conseguimos una mejora en el nivel de bienestar de las personas sensibles. Y esto es lo que pretenden estas reflexiones, que los gitanos españoles nos veamos mejor reflejados en este diccionario que también es nuestro.

(1900), *Diccionario de argot español ó lenguaje jergal gitano, delincuente profesional y popular* de L. Besses (1905) y *Vocabulario caló* de G. Veraldi-Pasquale (2011).

5.2. Modelo de clase social

Para poder lograr el objetivo de este trabajo se ha confeccionado una encuesta basada en el modelo de clase social propuesto por Daniel Pinto (2016). Este autor aclara que no pretende crear un modelo aplicable únicamente a casos concretos, sino que atienda a las exigencias de investigación en sociolingüística. De esta forma, el investigador puede tomar este modelo de clase social y adaptarlo a las necesidades de su trabajo, en tanto que puede trabajar con tantas clases sociales como sean necesarias y emplear los indicadores que le sean convenientes de acuerdo con sus objetivos.

El modelo de Pinto se divide en dos columnas: estructura de propiedades y estructura de prácticas. La primera columna, la estructura de propiedades, comprende tres compartimentos estancos, que simbolizan las tres clases sociales básicas (alta, media y baja). Para Pinto (2016), cada compartimento es un cajón vacío de contenido y están bien delimitados entre sí; por eso, estos cajones se llaman compartimento-clase social.

A la izquierda de la estructura de propiedades encontramos el reparto de capitales con una flecha ascendente y otra descendente. No obstante, esto no implica que el investigador deba asignarle a cada compartimento una cantidad de capital en base a la dirección de la flecha, pues estos todavía están vacíos. Debemos tener en cuenta que la cantidad de capital varía en cada sociedad. Por ejemplo, en sociedades donde la pobreza es significativamente mayor, el investigador no podría asignarle al compartimento alto una porción del capital disponible debido a su escasez y, por lo tanto, no existiría tal compartimento alto. También encontramos sociedades que cuentan con una mayoría pobre y una minoría extremadamente rica. En este caso, el monto de capital que se reparte es mayor, pero al insertar cada fracción y estrato social, elementos de la segunda columna, en un compartimento u otro, el compartimento bajo aglutinaría a un mayor número de grupos sociales y el compartimento alto incluiría unas pocas personas; mientras tanto, el compartimento medio se quedaría vacío.

Por otro lado, podemos entender que la estructura de propiedades es una estructura de distribución de capitales, no solo económicos, y que el reparto no es equitativo. Si lo fuera no podríamos distinguir los tres compartimentos. De hecho, esta inequidad confiere a cada

compartimento las exigencias que las fracciones y los estratos deben cumplir para ser considerados miembros de estos.

El reparto de capitales se basa en tres factores: el volumen total del capital, cuya estimación le corresponde al investigador; la composición del capital, ya sea económico, cultural, social o simbólico, y la trayectoria, es decir, el contexto personal de cada individuo. Es ahora cuando el sociolingüista le asigna a cada compartimento una porción de cada tipo de capital. Cabe destacar que se debe tener en cuenta dos aspectos: por un lado, la relativa importancia de cada capital para las distintas clases, esto es, que a lo mejor el capital cultural se concentra en la clase media debido al desinterés de la clase alta y a la dificultad de acceso de la clase baja; por otro lado, el carácter ahistórico del capital, pues el valor de un capital dependerá de la época en que nos encontremos.

La segunda columna, la estructura de prácticas, tiene dos características: por un lado, es un eje que se basa en la movilidad social constante y, por otro lado, es aquí donde se insertan a los individuos. La estructura de prácticas se compone de dos categorías: las fracciones de clase y los estratos de clase. Ambas son conjuntos de individuos que se reconocen y se relacionan de acuerdo con el volumen y la composición de su capital. Se diferencian en el nivel de autonomía, mientras las fracciones son fuerzas sociales autónomas gracias a las experiencias comunes, los estratos no han alcanzado un grado de autonomía suficiente como para forzar cambios sociales.

Esta diferencia queda marcada en el esquema de Pinto (2016) con las líneas que circundan los cuadriláteros. Las líneas cerradas simbolizan la homogeneidad del grupo. Por el contrario, las líneas discontinuas representan un grado alto de heterogeneidad, por lo tanto, el grupo es más inconsistente y no tiene conciencia de clase. A diferencia de los compartimentos de la estructura de propiedades, estas líneas no muestran un carácter estático, sino la movilidad social. Según las circunstancias, cada fracción y cada estrato se moverán en un sentido u otro dentro del espacio social y, a la vez, se corresponderá con un compartimento social u otro.

Esto también explica por qué hay fracciones que en el esquema se encuentran entre dos compartimentos. Algunos miembros de una fracción o estrato pueden adoptar intereses propios de su grupo, pero no contar con el nivel de capital que requieren para ello, de este modo, no corresponderían al mismo compartimento social que aquellos que sí lo poseen. Lo mismo puede ocurrir del lado contrario, una persona puede ganar la lotería y tener el mismo nivel de capital que una fracción o estrato superior, pero su estilo de vida no tiene por qué verse influido.

En lo alto de la estructura de prácticas hay unos grupos sociales que llaman la atención. En primer lugar, la fracción hegemónica, que cuenta con el poder de controlar a la mayoría social y se constituye como fuerza social. Su control sobre los medios de comunicación le permite actuar y moverse con una autonomía con la que no cuentan los estratos. En segundo lugar, las fracciones y estratos portadores de hegemonía, que si bien no tienen la capacidad de producirla, se comportan como la propia fracción hegemónica y asumen roles similares.

Ahora bien, si miramos abajo del todo hay una fracción considerada activa, que cuestiona el *statu quo* construido en su mayoría por las normas de la fracción hegemónica. Esta fracción se organiza en torno a uno o varios conflictos sociales desde una posición marginal y es el caso de los grupos ecologistas, antitaurinos, feministas, antiglobalización, entre otros (Pinto, 2016).

5.3. Diseño de la encuesta

Antes de comenzar, debemos entender que este trabajo intenta ser un primer acercamiento al análisis de los gitanismos empleados por la población en torno al concepto de clase social, por lo que vamos a llevar a cabo un estudio sencillo, que en el futuro pueda dar lugar a otros estudios más extensos y detallados. A continuación, veamos cómo podemos adaptar el modelo de Pinto a las necesidades y los objetivos de este trabajo.

Para empezar, trabajaremos con tres compartimentos al igual que Pinto, a los cuales llamaremos clase alta, clase media y clase trabajadora. En esta última se ha preferido emplear el adjetivo «trabajadora» en vez de «baja» para evitar incomodar u ofender a los participantes.

Por otro lado, vamos a tratar únicamente los indicadores de ingresos (capital económico) y nivel académico (capital académico institucionalizado) para determinar la clase social de los participantes. En cuanto a los ingresos, puesto que no hay consenso sobre cuánto dinero tienes que ganar para pertenecer a cada clase social, tomamos prestada la clasificación de la OCDE (2019): la clase trabajadora es la que tiene ingresos por debajo del 75 % de la renta media nacional, la clase media es la que está entre el 75 % y el 200 % de la renta media y la clase alta tiene ingresos superiores al 200 %. En la última Encuesta Anual de Estructura Salarial (Instituto Nacional de Estadística (INE), 2023), España tenía una renta media bruta anual de 25.896,82 euros. Para simplificar los datos, hemos redondeado la cantidad a 26.000 euros anuales. Si tomamos este dato como el 100% y lo partimos en seis tramos, nos quedaría así:

- Menos de 13.000 euros (50 %)
- De 13.000 a 19.500 euros (75 %)
- De 19.500 a 26.000 euros (100 %)
- De 26.000 a 39.000 euros (150 %)
- De 39.000 a 52.000 euros (200 %)
- Más de 52.000 euros (+200 %)

En cuanto al nivel académico, se distinguen cuatro etapas formativas: sin estudios, educación básica (primaria, ESO y EGB), bachillerato (así como FP, ciclos de Grado Medio o BUP) y estudios superiores (ciclos de Grado Superior, Grado Universitario, Licenciatura, Máster y Doctorado).

Por último, para determinar la clase social de cada participante se ha seguido la siguiente tabla:

Tabla 1.

Determinación de las clases sociales según los indicadores.

INGRESOS + NIVEL DE FORMACIÓN	CLASE TRABAJADORA	CLASE MEDIA	CLASE ALTA
-13 000/13 000-19 500 + SE/EB/B	X		
19 500-26 000/26 000-39 000/39 000-52 000 + B/ES		X	
+52 000 + ES (en ocasiones, B)			X

Nota. SE: Sin Estudios EB: Educación básica B: Bachillerato y otros ES: Estudios superiores

No obstante, puede darse el caso de que alguien tenga un salario bruto anual en el segundo tramo y haya alcanzado los estudios superiores; en ese caso, se le considerará clase media baja o clase

media alta según la combinación de ambos indicadores. De todas formas, entrarán dentro de la categoría de clase media.

6. Resultados y conclusiones de la encuesta

Esta encuesta fue difundida a habitantes de la región de Murcia, pero debemos tener en cuenta varios factores a la hora de analizar y comprender los resultados. La encuesta fue difundida predominantemente en tres ámbitos: estudiantes universitarios de último año de un grado, trabajadores de un almacén agroalimentario y entre el personal docente y el estudiantado de un instituto público de educación secundaria. En segundo lugar, es bien sabido que las personas mayores tienen desventaja en cuanto al manejo de las nuevas tecnologías se refiere, lo que puede explicar la escasez de respuestas por parte de este sector poblacional. En tercer lugar, los residentes de los barrios marginales pueden tener dificultades para acceder a la encuesta, ya sea por una mala conexión a internet, por ser barrios con una mayor tasa de exclusión social, etc. En cuarto lugar y en relación con el anterior, la encuesta está destinada a hablantes cuya lengua materna es el español. Es por esto por lo que, en una comunidad como la región de Murcia, en la cual el 14,80 % de la población es inmigrante (INE, 2022), restringir la encuesta a hispanohablantes puede alterar en cierto modo los resultados, perjudicando así a la clase trabajadora que se vería infrarrepresentada. Por ejemplo, la tasa de desempleo es mayor en la población extranjera que en la española (17,43 % frente al 10,74) (INE, 2023). Una vez aclarado esto, podemos analizar los resultados.

En total, se han registrado 294 respuestas. Los resultados están divididos en las siguientes categorías: clase trabajadora, clase media y clase alta. Además, se incluye un apartado con los resultados generales y otro apartado con aspectos que merecen especial atención. Asimismo, las respuestas se presentan en porcentajes para ofrecer una mejor comparación entre las clases sociales.

6.1. Clase trabajadora

Del total de participantes, 163 (55,40 %) se identifican con la clase trabajadora. De acuerdo con la Tabla 1, en la clase trabajadora encajan 152 encuestados (51,70 %).

Tabla 2*Conocimiento en la clase trabajadora*

Gitanismo	Sí y sé qué significa	Si y no sé el significado	No, no la conozco
Currar	96,70 %	2,00 %	1,30 %
Chungo	96,10 %	2,60 %	1,30 %
Chaval	95,40 %	2,60 %	2,00 %
Trola	94,70 %	2,60 %	2,60 %
Molar	94,10 %	3,30 %	2,60 %
Sobar	94,10 %	3,30 %	2,60 %
Chalado	93,40 %	2,60 %	3,90 %
Chingar	92,80 %	2,60 %	4,60 %
Pirarse	91,40 %	3,90 %	4,60 %
Camelar	90,80 %	4,60 %	4,60 %
Mangar	90,80 %	2,00 %	7,20 %
Paripé	89,50 %	3,90 %	6,60 %
Jalar	88,20 %	3,90 %	7,90 %
Bulo	87,50 %	5,30 %	7,20 %
Piños	84,90 %	5,90 %	9,20 %
Jiñar	83,60 %	4,60 %	11,80 %
Napia	82,90 %	4,60 %	12,50 %
Churumbel	82,20 %	8,60 %	9,20 %
Menda	81,60 %	7,20 %	11,20 %
Chupa	80,30 %	7,90 %	11,80 %
Jambo	73,00 %	6,60 %	20,40 %
Tasca	73,00 %	11,20 %	15,80 %
Catarse	69,10 %	9,90 %	21,10 %
Lache	68,40 %	5,90 %	25,70 %
Apoquinar	67,80 %	5,30 %	27,00 %
Parguela	58,60 %	7,20 %	34,20 %
Pinrel	57,90 %	11,80 %	30,30 %

Cate	55,90 %	10,50 %	33,60 %
Fetén	55,30 %	10,50 %	34,20 %
Canguelo	42,80 %	7,90 %	49,30 %

Tabla 3.*Frecuencia de uso en la clase trabajadora*

Gitanismo	1	2	3	4	5
Apoquinar	59,87 %	23,03 %	9,87 %	5,26 %	1,97 %
Bulo	29,61 %	26,32 %	21,05 %	17,11 %	5,92 %
Catarse	50,66 %	20,39 %	15,79 %	10,53 %	2,63 %
Camelar	32,89 %	31,58 %	13,16 %	17,76 %	4,61 %
Currar	7,89 %	10,53 %	26,97 %	43,42 %	11,18 %
Chingar	33,55 %	29,61 %	15,79 %	16,45 %	4,61 %
Chalado	25,66 %	22,37 %	24,34 %	21,71 %	5,92 %
Chungo	17,11 %	17,11 %	19,08 %	36,84 %	9,87 %
Chaval	15,79 %	13,82 %	18,42 %	39,47 %	12,50 %
Canguelo	81,58 %	11,18 %	3,29 %	3,29 %	0,66 %
Cate	68,42 %	13,82 %	9,21 %	6,58 %	1,97 %
Churumbel	57,89 %	15,79 %	13,16 %	11,84 %	1,32 %
Chupa	48,03 %	21,05 %	12,50 %	15,13 %	3,29 %
Fetén	72,37 %	14,47 %	4,61 %	7,24 %	1,32 %
Jiñar	44,74 %	16,45 %	15,79 %	19,74 %	3,29 %
Jalar	40,13 %	19,08 %	19,08 %	17,76 %	3,95 %
Jambo	69,08 %	13,16 %	7,24 %	9,21 %	1,32 %
Lache	54,61 %	13,82 %	13,82 %	13,82 %	3,95 %
Menda	65,13 %	17,76 %	5,92 %	9,21 %	1,97 %
Mangar	41,45 %	23,68 %	13,16 %	18,42 %	3,29 %
Molar	18,42 %	18,42 %	19,74 %	34,87 %	8,55 %
Napia	42,11 %	23,68 %	12,50 %	19,08 %	2,63 %

Pirarse	25,00 %	16,45 %	21,71 %	30,92 %	5,92 %
Parguela	57,89 %	17,76 %	10,53 %	12,50 %	1,32 %
Paripé	30,26 %	18,42 %	22,37 %	23,68 %	5,26 %
Piños	48,68 %	21,71 %	15,13 %	13,16 %	1,32 %
Pinrel	70,39 %	17,11 %	5,92 %	5,92 %	0,66 %
Sobar	22,37 %	13,16 %	28,29 %	31,58 %	4,61 %
Tasca	49,34 %	15,79 %	11,84 %	19,08 %	3,95 %
Trola	33,55 %	21,71 %	16,45 %	23,68 %	4,61 %

Notas. La frecuencia se divide en 1 (Nunca), 2 (Rara vez), 3 (En ocasiones), 4 (Con frecuencia), 5 (Muy a menudo).

6.2.Clase media

Del total de participantes, 116 (39,50 %) se identifican con la clase media. Según la Tabla 1, 139 (47,27 %) participantes encajan en esta clase.

Tabla 4

Conocimiento en la clase media

Gitanismo	Sí y sé qué significa	Si y no sé el significado	No, no la conozco
Bulo	98,60 %	1,40 %	0 %
Chaval	98,60 %	1,40 %	0 %
Currar	98,60 %	1,40 %	0 %
Sobar	98,60 %	1,40 %	0 %
Chungo	97,80 %	1,40 %	0,70 %
Molar	97,80 %	2,20 %	0 %
Camelar	97,10 %	1,40 %	1,40 %
Chalado	97,10 %	2,90 %	0 %
Mangar	97,10 %	1,40 %	1,40 %
Napia	97,10 %	2,20 %	0,70 %
Paripé	97,10 %	1,40 %	1,40 %
Pirarse	97,10 %	1,40 %	1,40 %

Jalar	96,40 %	2,90 %	0,70 %
Trola	96,40 %	1,40 %	2,20 %
Chingar	95,00 %	2,90%	2,20 %
Piños	95,00 %	2,90 %	2,20 %
Menda	94,20 %	3,60 %	2,20 %
Churumbel	92,10 %	5,80 %	2,20 %
Jiñar	92,10 %	4,30 %	3,60 %
Tasca	92,10 %	3,60 %	4,30 %
Chupa	91,40 %	4,30 %	4,30 %
Fetén	84,20 %	6,50 %	9,40 %
Apoquinar	79,90 %	9,40 %	10,80 %
Catarse	77,70 %	5,00 %	17,30 %
Cate	72,70 %	10,10 %	17,30 %
Pinrel	71,20 %	12,90 %	15,80 %
Lache	64,70 %	5,00 %	30,20 %
Canguelo	62,60 %	7,90 %	29,50 %
Parguela	57,60 %	5,00 %	37,40 %
Jambo	54,70 %	8,60 %	36,70 %

Tabla 5.

Frecuencia de uso en la clase media

Gitanismo	1	2	3	4	5
Apoquinar	54,68 %	23,74 %	13,67 %	5,04 %	2,88 %
Bulo	10,79 %	21,58 %	39,57 %	19,42 %	8,63 %
Catarse	51,80 %	20,86 %	20,14 %	2,88 %	4,32 %
Camelar	29,50 %	30,94 %	22,30 %	12,95 %	4,32 %
Currar	7,91 %	12,95 %	28,78 %	34,53 %	15,83 %
Chingar	43,17 %	27,34 %	16,55 %	9,35 %	3,60 %
Chalado	18,71 %	25,18 %	25,18 %	19,42 %	11,51 %
Chungo	12,95 %	15,83 %	25,90 %	25,90 %	19,42 %
Chaval	8,63 %	10,07 %	24,46 %	31,65 %	25,18 %

Canguelo	61,87 %	20,86 %	10,07 %	5,04 %	2,16 %
Cate	59,71 %	18,71 %	14,39 %	3,60 %	3,60 %
Churumbel	49,64 %	24,46 %	15,83 %	5,76 %	4,32 %
Chupa	32,37 %	30,94 %	17,99 %	10,07 %	8,63 %
Fetén	56,12 %	20,14 %	13,67 %	6,47 %	3,60 %
Jiñar	51,08 %	23,02 %	9,35 %	10,07 %	6,47 %
Jalar	43,88 %	24,46 %	15,11 %	11,51 %	5,04 %
Jambo	74,82 %	10,79 %	7,91 %	5,04 %	1,44 %
Lache	64,75 %	12,95 %	7,19 %	10,79 %	4,32 %
Menda	46,76 %	26,62 %	20,14 %	4,32 %	2,16 %
Mangar	30,22 %	20,14 %	30,22 %	15,83 %	3,60 %
Molar	10,07 %	16,55 %	22,30 %	34,53 %	16,55 %
Napia	25,90 %	23,74 %	27,34 %	17,27 %	5,76 %
Pirarse	17,27 %	21,58 %	24,46 %	21,58 %	15,11 %
Parguela	63,31 %	12,23 %	10,79 %	7,91 %	5,76 %
Paripé	16,55 %	15,11 %	36,69 %	20,86 %	10,79 %
Piños	41,01 %	21,58 %	15,83 %	14,39 %	7,19 %
Pinrel	58,27 %	20,14 %	10,79 %	7,19 %	3,60 %
Sobar	25,90 %	17,99 %	23,02 %	22,30 %	10,79 %
Tasca	23,74 %	18,71 %	22,30 %	21,58 %	13,67 %
Trola	21,58 %	20,86 %	23,02 %	23,74 %	10,79 %

Notas. La frecuencia se divide en 1 (Nunca), 2 (Rara vez), 3 (En ocasiones), 4 (Con frecuencia), 5 (Muy a menudo).

6.3. Clase alta

Del total de participantes, solo 4 (1,36 %) se identifican con la clase alta. De acuerdo con la Tabla 1, tan solo 3 (1,02 %) participantes encajan en esta clase social.

Tabla 6

Conocimiento en la clase alta

Gitanismo	Sí y sé qué significa	Si y no sé el significado	No, no la conozco
Apoquinar	100 %	0 %	0 %
Bulo	100 %	0 %	0 %
Catarse	100 %	0 %	0%
Cate	100 %	0 %	0 %
Chalado	100 %	0 %	0 %
Chaval	100 %	0 %	0 %
Chungo	100 %	0 %	0 %
Currar	100 %	0 %	0 %
Jalar	100 %	0 %	0 %
Menda	100 %	0 %	0 %
Mangar	100 %	0 %	0 %
Molar	100 %	0 %	0 %
Napia	100 %	0 %	0 %
Pirarse	100 %	0 %	0 %
Paripé	100 %	0 %	0 %
Piños	100 %	0 %	0 %
Pinrel	100 %	0 %	0 %
Sobar	100 %	0 %	0 %
Tasca	100 %	0 %	0 %
Trola	100 %	0 %	0 %
Canguelo	66,70 %	0 %	33,30 %
Chupa	66,70 %	0 %	33,30 %
Churumbel	66,70 %	33,30 %	0 %
Jiñar	66,70 %	33,30 %	0 %
Camelar	33,30 %	33,30 %	33,30 %
Chingar	33,30 %	66,7 %	0 %

Parguela	33,30 %	33,30 %	33,30 %
Lache	0 %	33,30 %	66,70 %
Jambo	0 %	0 %	100 %

Tabla 7.

Frecuencia de uso en la clase alta

Gitanismo	1	2	3	4	5
Apoquinar	33,33 %	66,67 %	0 %	0 %	0 %
Bulo	0 %	0 %	0 %	100 %	0 %
Catarse	66,67 %	0 %	33,33 %	0 %	0 %
Camelar	66,67 %	33,33 %	0 %	0 %	0 %
Currar	0 %	0 %	33,33 %	33,33 %	33,33 %
Chingar	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Chalado	0 %	0 %	33,33 %	33,33 %	33,33 %
Chungo	0 %	33,33 %	0 %	66,67 %	0 %
Chaval	0 %	0 %	33,33 %	33,33 %	33,33 %
Canguelo	66,67 %	33,33 %	0 %	0 %	0 %
Cate	0 %	66,67 %	33,33 %	0 %	0 %
Churumbel	33,33 %	0 %	66,67 %	0 %	0 %
Chupa	33,33 %	66,67 %	0 %	0 %	0 %
Fetén	0 %	100 %	0 %	0 %	0 %
Jiñar	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Jalar	33,33 %	66,67 %	0 %	0 %	0 %
Jambo	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Lache	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Menda	0 %	33,33 %	66,67 %	0 %	0 %
Mangar	0 %	33,33 %	33,33 %	33,33 %	0 %
Molar	0 %	0 %	33,33 %	66,67 %	0 %
Napia	0 %	33,33 %	33,33 %	33,33 %	0 %
Pirarse	33,33 %	0 %	33,33 %	33,33 %	0 %

Parguela	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Paripé	0 %	0 %	33,33 %	66,67 %	0 %
Piños	0 %	0 %	33,33 %	66,67 %	0 %
Pinrel	0 %	66,67 %	0 %	33,33 %	0 %
Sobar	0 %	0 %	33,33 %	66,67 %	0 %
Tasca	0 %	33,33 %	66,67 %	0 %	0 %
Trola	0 %	33,33 %	33,33 %	33,33 %	0 %

Notas. La frecuencia se divide en 1 (Nunca), 2 (Rara vez), 3 (En ocasiones), 4 (Con frecuencia), 5 (Muy a menudo).

6.4. Resultados generales

Como hemos mencionado antes, el total de respuestas alcanza las 294. Veamos ahora qué respondió el conjunto total de participantes.

Tabla 8

Conocimiento general

Gitanismo	Sí y sé qué significa	Si y no sé el significado	No, no la conozco
Currar	97,60 %	1,70 %	0,70 %
Chaval	96,90 %	2,00 %	1,00 %
Chungo	96,90 %	2,00 %	1,00 %
Sobar	96,30 %	2,40 %	1,40 %
Molar	95,90 %	2,70 %	1,40 %
Trola	95,60 %	2,00 %	2,40 %
Chalado	95,20 %	2,70 %	2,00 %
Mangar	94,20 %	1,70 %	4,10 %
Pirarse	94,20 %	2,70 %	3,10 %
Camelar	93,20 %	3,40 %	3,40 %
Chingar	93,20 %	3,40 %	3,40 %
Paripé	93,20 %	2,70 %	4,10 %
Bulo	92,90 %	3,40 %	3,70 %

Jalar	92,20 %	3,40 %	4,40 %
Napia	89,80 %	3,40 %	6,80 %
Piños	89,80 %	4,40 %	5,80 %
Jiñar	87,80 %	4,80 %	7,50 %
Menda	87,80 %	5,40 %	6,80 %
Churumbel	87,10 %	7,10 %	5,80 %
Chupa	85,40 %	6,10 %	8,50 %
Tasca	82,00 %	7,50 %	10,50 %
Apoquinar	73,50 %	7,10 %	19,40 %
Catarse	73,50 %	7,50 %	19,00 %
Fetén	70,40 %	8,50 %	21,10 %
Lache	66,00 %	5,80 %	28,20 %
Pinrel	64,60 %	12,20 %	23,10 %
Jambo	63,30 %	7,50 %	29,30 %
Parguela	57,5 %	6,50 %	36,1 %
Canguelo	52,70 %	7,80 %	39,50 %

Tabla 9

Frecuencia de uso general

Gitanismo	1	2	3	4	5
Apoquinar	57,14 %	24,49 %	11,22 %	5,10 %	2,04 %
Bulo	20,75 %	23,81 %	29,59 %	19,05 %	6,80 %
Catarse	51,36 %	21,09 %	17,35 %	6,80 %	3,40 %
Camelar	31,29 %	31,29 %	18,03 %	15,31 %	4,08 %
Currar	7,82 %	11,90 %	27,55 %	39,12 %	13,61 %
Chingar	38,78 %	28,57 %	15,99 %	12,59 %	4,08 %
Chalado	22,45 %	23,81 %	24,49 %	20,75 %	8,50 %
Chungo	14,97 %	17,01 %	22,45 %	31,63 %	13,95 %
Chaval	12,24 %	11,56 %	21,77 %	35,37 %	19,05 %
Canguelo	71,77 %	16,67 %	6,46 %	3,74 %	1,36 %

Cate	63,61 %	17,01 %	11,90 %	5,10 %	2,38 %
Churumbel	53,74 %	20,07 %	14,63 %	8,84 %	2,72 %
Chupa	40,82 %	26,53 %	14,97 %	11,90 %	5,78 %
Fetén	63,27 %	18,71 %	8,84 %	6,80 %	2,38 %
Jiñar	48,64 %	19,73 %	12,59 %	14,63 %	4,42 %
Jalar	41,84 %	22,45 %	17,01 %	14,29 %	4,42 %
Jambo	72,11 %	12,24 %	7,14 %	7,14 %	1,36 %
Lache	39,80 %	13,61 %	10,20 %	12,24 %	3,74 %
Menda	55,78 %	22,79 %	12,93 %	6,46 %	2,04 %
Mangar	36,05 %	22,11 %	21,43 %	17,35 %	3,06 %
Molar	14,63 %	17,01 %	21,43 %	34,69 %	12,24 %
Napia	34,69 %	23,47 %	19,73 %	18,37 %	3,74 %
Pirarse	21,43 %	18,71 %	23,13 %	26,53 %	10,20 %
Parguela	61,56 %	14,97 %	10,20 %	10,20 %	3,06 %
Paripé	23,47 %	17,01 %	29,25 %	22,79 %	7,48 %
Piños	44,90 %	21,77 %	15,31 %	14,29 %	3,74 %
Pinrel	64,29 %	18,71 %	8,16 %	6,80 %	2,04 %
Sobar	24,49 %	15,65 %	25,51 %	15,65 %	7,14 %
Tasca	36,39 %	18,03 %	17,35 %	19,73 %	8,50 %
Trola	28,57 %	21,09 %	19,73 %	23,13 %	7,48 %

Notas. La frecuencia se divide en 1 (Nunca), 2 (Rara vez), 3 (En ocasiones), 4 (Con frecuencia), 5 (Muy a menudo).

6.5. Otras consideraciones

Hay otros factores que no se tienen en cuenta en el presente trabajo y podría ser interesante analizarlos para responder a otras preguntas sobre los gitanismos. Por ejemplo, la edad o el género.

En lo que se refiere a la edad, destaca la disparidad que existe en el conocimiento de algunos términos. Por ejemplo, el vocablo «parguela» lo conocen el 94,6 % de los jóvenes (18-30 años) frente al 20,5 % de personas mayores (+51 años), una diferencia de 74,1 puntos porcentuales. Hay otras voces que podemos mencionar: «lache», 94,6 % frente a 30,1 %; o «jambo», 78,6 %

frente a 46,6 %. Del otro lado, «cate» la conocen más personas mayores que jóvenes (71,2 % y 55,4 % respectivamente), al igual que «pinrel» (71,2 % y 63,4 %).

En cuanto al género, los hombres conocen por lo general más gitanismos que las mujeres. Las mujeres superan a los hombres en tan solo dos voces de las treinta seleccionadas: «churumbel», el 88,4 % frente al 84,2 %, y «molar», el 96 % frente al 95,8 %. Destacan gitanismos como «canguelo», conocida por el 67,4 % de los hombres y el 46 % de las mujeres, 21,4 puntos porcentuales de diferencia; «parguela», 71,6 % y 50,5 % respectivamente; y «fetén», 84,2 % y 63,6 % respectivamente.

6.6. Conclusiones

Una vez expuestos los resultados, podemos sacar determinadas conclusiones. De la misma forma, intentaremos buscar un porqué a las mismas, así como compararlas con las expectativas previas al estudio. Cabe destacar que, debido al escaso número de personas en de «clase alta», no se han tenido en cuenta a la hora de analizar los resultados.

- 1) **Los murcianos conocen y saben qué significa la mayoría de los gitanismos, pero no los suelen emplear.** Vemos que en la primera pregunta, todos los términos superan el 50 % de respuestas afirmativas. En cambio, en la pregunta sobre la frecuencia de uso la respuesta más común fue «Nunca», salvo en unos pocos casos. Quizás al ser términos relacionados normalmente con sectores poblacionales de un nivel social muy bajo y carentes de prestigio lingüístico, además de ser voces clasificadas como coloquiales o argóticas, se prefiera evitar estos términos (Buzek, 2011). De igual manera, en una comunidad autónoma como la región de Murcia, que es la segunda con más población gitana por cada 1000 habitantes (20,8) (Hernández, García Luque y Gehrig, 2019), se esperaría que se emplearan más gitanismos al estar en contacto frecuente con el pueblo gitano.
- 2) **La clase media conoce y usa más gitanismos que la clase trabajadora.** Antes del estudio, cualquiera pensaría que el lenguaje caló lo emplearía más la clase obrera, pues como ya hemos visto el caló se asocia equívocamente con el argot de los delincuentes y el habla coloquial. Sin embargo, los resultados arrojan otra realidad: es, con diferencia, la clase media la que más gitanismos usa en su día a día. ¿Qué explicación sociolingüística se encuentra detrás de esta situación? Se pone en duda el «dogma» de que los gitanismos son

términos coloquiales y que los hablantes con un nivel vulgar de la lengua son los que más los usan.

- 3) **Los términos «chaval» y «currar» son los gitanismos más conocidos y usados, independientemente de la clase social.** Los resultados demuestran que el palmarés de los gitanismos más conocidos es el siguiente: currar (97,60 %), chaval (96,90 %) y chungo (96,90 %). Algo parecido sucede en la frecuencia de uso: chaval (19,05 %), chungo (13,95 %) y currar (13,69 %) (mayor porcentaje de respuestas «Muy a menudo»). Dejando a un lado la encuesta, si consultamos los distintos corpus que ofrece la RAE (CREA, CORDE y CDH) vemos que «chaval» es el que más resultados tiene; por ejemplo, el CDH muestra 687 casos en 290 documentos, a diferencia de «currar» que tan solo muestra 29 casos en 21 documentos (RAE, 2024). En este caso, es posible que «chaval» haya sido aceptado por los hablantes de nivel culto y haya trascendido del código oral al código escrito; y que, por el contrario, «currar» se haya quedado en el lenguaje popular hablado. También es cierto que «chaval» se introdujo en la 12ª edición del DRAE (1884) y «currar» mucho más tarde en la 21ª edición (1992), explicando así las pocas referencias que encontramos.
- 4) Por el contrario, **los gitanismos menos conocidos son «jambo», «parguela» y «canguelo».** En especial, este último es el único gitanismo que prácticamente desconoce la mitad de la clase trabajadora, el 49,30 %, porcentaje que se reduce hasta el 25,90 % en la clase media. Esto es cuando menos sorprendente, debido a que aparecen bastantes resultados de esta voz en el CDH, 52 casos en 31 documentos, sobre todo de las últimas décadas.
- 5) Centrándonos **en la clase trabajadora**, llama la atención que **en la frecuencia de uso haya una mayor desviación estándar** (véase «Cuadro 3» en *Anexos*), es decir, las respuestas se concentran mayormente en una de las cinco opciones.
- 6) En cambio, **en la frecuencia de uso de la clase media hay una menor desviación estándar** (véase «Cuadro 4» en *Anexos*). Las respuestas están, en cierto modo, más equilibradas. Tal vez esta diferencia se pueda razonar de la siguiente manera: la clase trabajadora, que engloba en mayor medida a hablantes de nivel vulgar, tiene un dominio terminológico más limitado que el de la clase media, por lo que su uso de la lengua presenta menos variación. Dicho de otra manera, la clase media conoce y emplea más sinónimos, tiene más riqueza lingüística; por eso, en el momento de comunicarse, tienen más recursos aparte del gitanismo, dando como resultado más variedad en la frecuencia de uso. La clase

trabajadora, al manejar menos vocabulario, utilizará el gitanismo u otro, pero no conoce más de dos o tres términos para expresar lo mismo. En este sentido, la frecuencia de uso de la clase trabajadora solo tiene dos alternativas: o mucho o poco.

- 7) En cuanto a «Otras consideraciones», ya hemos visto que **los jóvenes conocen y emplean más gitanismos que los mayores**. Además, concuerda con la idea preconcebida que tenía y no solo con que los jóvenes están más avezados en este campo léxico, sino que seleccioné unas pocas palabras que, en mi opinión, son propias de las generaciones anteriores a la mía: «cate», «churumbel», «chupa», «fetén» y «menda». Aunque los mayores de 51 años respondieron mayoritariamente, en torno al 45 %, que nunca utilizaban estos gitanismos, sí que los emplean más que los jóvenes, que situaban los mismos en torno al 65 %.
- 8) Para terminar, ya sabemos que **los hombres conocen más gitanismos que las mujeres, pero también los emplean más**. Los hombres respondieron más veces «Muy a menudo» que las mujeres. En su obra *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (2022), Moreno explicaba que, según la mayoría de los trabajos recogidos en la revista *Orbis*, el habla de las mujeres es más conservadora y prestigiosa, o al menos era, porque también hay autores como Gauchat que afirma que las mujeres hacen un mayor uso de formas lingüísticas innovadoras. De igual manera, Moreno (2022) añade que los hombres son, por un lado, más reacios a los usos que se ajustan a la norma y, por otro lado, se adhieren con mayor fuerza a los usos vernáculos y a las variedades locales. Esta afirmación explicaría por qué las mujeres hacen menos uso de coloquialismos y léxico argótico.

7. Bibliografía

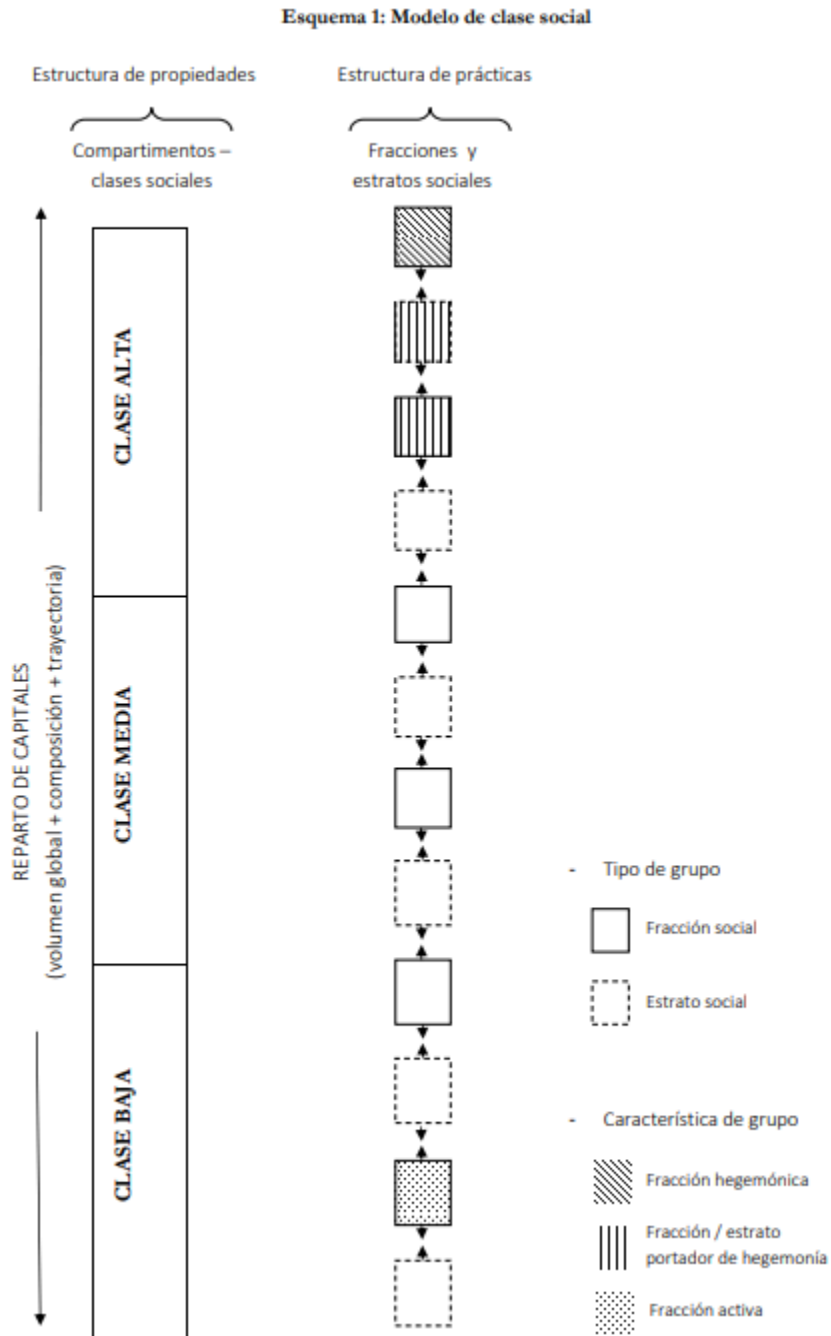
- Arza Porras, J. y Carrón Sánchez, J. (2015). Comunidad gitana: la persistencia de una discriminación histórica. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 10(2), 275-299. <https://doi.org/10.14198/OBETS2015.10.2.01>
- Besses, L. (1905). *Diccionario de argot español ó lenguaje jergal gitano, delincuente profesional y popular*. Recuperado de https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10074489
- Buzek, I. (2006). La imagen del gitano en el DRAE. *Revista de Lexicografía*, 12, 47-63. <http://doi.org/10.17979/rlex.2006.12.0.4767>
- Buzek, I. (2011). De vuelta a los gitanismos en el Diccionario manual de la Real Academia Española. *Études romanes de Brno*, 32(2), 119-127. <https://hdl.handle.net/11222.digilib/114786>
- Casares y Sánchez, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Clavería Lizana, C. (1951). *Estudios sobre los gitanismos del español*. Madrid, España: Instituto Miguel de Cervantes (CSIC).
- Colectivo Ioé (2003). Experiencias de discriminación de minorías étnicas en España—Contra Inmigrantes no-comunitarios y el colectivo gitano. *European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia*, Ref N° 2002/02/01.
- Cueva, A. (1979). La concepción marxista de las clases sociales. *Revista Ciencias Sociales*, 3(9), 75-95. Recuperado de <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CSOCIALES/article/view/5604>
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, Reino Unido: Stanford University Press.
- Di Franco, D. y Messina Fajardo T. A. (2013). *El gitanismo en la sociedad y cultura española* (Trabajo de fin de grado). Università degli Studi di Enna “Kore”, Italia. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.31242.67524>
- Feito Alonso, R. (1995). *Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.

- Ferrando Badía, J. (1974). Casta, estamento y clase social. *Revista de estudios políticos*, (198), 23-66.
- Fonseca Reyes, P. X. (2018). *Noción de clase social y estratificación social en los estudios sociolingüísticos del español hablado en Bogotá* (Tesis doctoral). Instituto Caro y Cuervo, Colombia.
- García Marcos, Francisco. 2023. *Lenguaje, lenguas y sociedad: la sociolingüística integral*. Jaén, España: UJA Editorial.
- Halliday, M. A. K. (1979). *Language as social semiotic. The social interpretation of language and meaning*. Londres, Reino Unido: Edward Arnold.
- Hernández Pedreño, M., García Luque, O. y Gehrig, R. (2019). Situación social de la población gitana en España: balance tras la crisis (Documento de trabajo 3.12). Madrid, España: Fundación Foessa (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada) y Cáritas Española (Eds.). Recuperado de <https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2019/06/3.12.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, (2022). *Población extranjera por Nacionalidad, provincias, Sexo y Año*. Recuperado de <https://bit.ly/4a1A0v6>
- Instituto Nacional de Estadística, (2023). *Encuesta anual de estructural salarial. Año 2021*. Recuperado de <https://bit.ly/4doudCU>
- Instituto Nacional de Estadística, (2023). *Tasas de paro por nacionalidad, sexo y comunidad autónoma*. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4249>
- Jiménez, A. (1853). *Vocabulario del dialecto gitano*. Sevilla, España: Imprenta del Conciliador.
- Jiménez González, N. (2009). ¿El romanó, el caló, el romanó-kaló o el gitañol? Cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles. *Anales de Historia Contemporánea* (25), 149-161. Recuperado de <https://revistas.um.es/analeshc/article/view/71731>
- Jiménez González, N. (2018). Gitanismes. *O Tchatchipen: lil ada trin tchona rodipen romani= revista trimestral de investigación gitana*, 103, 36-43. Recuperado de <https://www.unionromani.org/tchatchionline/pdf/10306cat.pdf#view=Fit>
- Moreno Fernández, F. (2022). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (5^{ta} edición). Barcelona, España: Ariel.

- OCDE (2019). *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*. París, Francia: OCDE Publishing.
<https://doi.org/10.1787/689afed1-en>
- Pinto Pajares, D. (2016). Una propuesta de modelo de clase social para la investigación en sociolingüística. *Documentos de Trabajo en Ciencias da Linguaxe: DTCL*, Gramática, Discurso e Sociedade (GRADES), Universidad de Vigo, (1), 1. Recuperado:
https://dtcl.webs.uvigo.es/wp-content/uploads/2022/04/DTCL_1_2016_Una_propuesta_d_e_modelo_de_c.pdf
- Quindalé, F. (1870). *Diccionario caló-castellano*. Madrid, España: Librería de Victoriano Suárez.
- Real Academia Española, (s. f.). Chaval. En *Corpus del actual Diccionario histórico de la lengua española* (CDH). Recuperado 2 de mayo de 2024, de <https://bit.ly/4a3LJtl>
- Real Academia Española, (s. f.). Currar. En *Corpus del actual Diccionario histórico de la lengua española* (CDH). Recuperado 2 de mayo de 2024, de <https://bit.ly/4a3LJtl>
- Rebolledo, Tineo J. (1900). *A Chipicallí (La Lengua Gitana)*. Granada, España: Imprenta de F. Gómez de la Cruz. Recuperado de <https://bit.ly/3QsvI9i>
- Rodríguez Díez, B. (1981). *Las lenguas especiales, el léxico del ciclismo*. León, España: Unidad de investigación, Colegio Universitario de León.
- Ropero Núñez, M. (1992). Un aspecto de lexicología histórica marginado: los préstamos del caló. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española, I*, 1305-1314. Recuperado de
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgq791>
- Sanmartín Sáez, J. (1997). La búsqueda etimológica en el argot de los delincuentes. *ELUA. Estudios de Lingüística, (11)*, 325-339.
- Santamaría Pérez, M. I. (2007). *El argot y las jergas*. Madrid, España: Liceus, Servicio de Gestión y Comunicación.
- Soler Costa, R. (2018). Análisis del lenguaje de la Pedagogía. Caracterización y tipología. *Pensamiento: Revista de investigación e Información filosófica*, 74(282), 899-919.
<https://doi.org/10.14422/pen.v74.i282.y2018.007>
- Veraldi-Pasquale, G. (2009). *Vocabulario caló*. Madrid, España: Bubok Editorial.

8. Anexos

8.1. Cuadro 1. Modelo de clase social de Daniel Pinto Pajares



8.2. Cuadro 2. Introducción de los gitanismos

1ª (DRAE-1780)	
2ª (DRAE-1783)	bujarrón (<i>ant.</i>)
3ª (DRAE-1791)	
4ª (DRAE-1803)	
5ª (DRAE-1817)	
6ª (DRAE-1822)	
7ª (DRAE-1832)	chungu (estar de-) (<i>fam.</i>)
8ª (DRAE-1837)	
9ª (DRAE-1843)	
10ª (DRAE-1852)	camelar (<i>And.</i>)
11ª (DRAE-1869)	mengue (<i>fam.</i>), najarse (<i>germ.</i>)
12ª (DRAE-1884)	barí (<i>And.</i>), baril (<i>And.</i>), caló (-), camelo (<i>fam.</i>), chalado (<i>fam., And.</i>), chaval (-), chunguearse (<i>fam.</i>), gaché (<i>And.</i>), lacha (-), pesquis (<i>And.</i>), sandunga (<i>fam.</i>), sandunguero (<i>fam.</i>), terne (<i>fam.</i>), ternejal (<i>fam.</i>)
13ª (DRAE-1899)	chavó (<i>germ.</i>), jamar (<i>And.</i>), juncal (<i>And.</i>)
14ª (DRAE-1914)	barbián (<i>fam.</i>), curda (<i>fam.</i>), garlochí (<i>germ.</i>), randa (-)

15 ^a (DRAE-1925)	calé (<i>germ.</i>), canguelo (<i>germ.</i>), cate (<i>And.</i>), catear (<i>fam.</i>), chalar (-), chipé (<i>fam.</i>), chipén (<i>fam.</i>), chulé (-), churumbel (-), chusquel (<i>germ.</i>), fulero (<i>fam.</i>), gachí (<i>And.</i>), gachó (<i>And.</i>), gilí (<i>fam.</i>), jindama (<i>germ.</i>), jonjabar (<i>fam., germ.</i>), lila (<i>fam.</i>), parné (<i>germ.</i>), peñascaró (<i>germ.</i>), pira (<i>germ.</i>), rilar (-), sobado (-), sorche (<i>fam.</i>), trimurti (-)
16 ^a (DRAE-1936)	camelador (-), cañí (<i>germ.</i>), chai (<i>germ.</i>), chanelar (<i>germ.</i>), chavea (-), chingar (<i>fam.</i>), chislama (-), ful (<i>germ.</i>), fulastre (<i>fam.</i>), lumia (-), pañí (<i>germ.</i>), paripé (<i>fam.</i>), pinrel (<i>germ.</i>), piño (-), postín (-), postinero (-), rulé (<i>fam.</i>)
17 ^a (DRAE-1947)	
18 ^a (DRAE-1956)	Choro (<i>And.</i>), de buten (<i>vulg.</i>), debla (-), estache (<i>caló</i>), naja (salir de-) (<i>germ., fam.</i>), pirandón (-)
19 ^a (DRAE-1970)	acharar (<i>And.</i>), achares (-), andoba (-), chamullar (<i>germ., fam.</i>), chorar (<i>vulg.</i>), chori (<i>vulg.</i>), choricero (<i>vulg.</i>), chorizo (<i>vulg.</i>), chungueo (<i>fam.</i>), curdela (<i>fam.</i>), diñar (<i>caló</i>), diquelar (<i>caló</i>), ducas (<i>caló</i>), jalar (<i>fam.</i>), jinda (-), lipendi (<i>vulg.</i>), longui (<i>fam.</i>), majareta (-), mangante (-), mangar (<i>caló</i>), parguela (<i>And., fam.</i>), pirarse (<i>vulg.</i>), trajelar (<i>caló</i>)

20 ^a (DRAE-1984)	butrón (<i>germ.</i>), chungón (-), endiñar (<i>caló</i>), guripa (-), mangancia (<i>fam.</i>), mangué (-), menda (<i>germ., fam.</i>), pirante (-)
21 ^a (DRAE-1992)	baranda (<i>desp., vulg.</i>), bato (<i>vulg.</i>), choricear (<i>vulg.</i>), choriceo (<i>vulg.</i>), chorizar (<i>vulg.</i>), chaladura (<i>fam.</i>), chachi (<i>Esp.</i>), chanchi (<i>Esp.</i>), chungo (<i>fam.</i>), chusquero (<i>fam.</i>), currar (<i>coloq.</i>), fetén (<i>fam.</i>), gilipollas (<i>vulg.</i>), gilipollez (<i>vulg.</i>), manús (-), pirado (<i>fam.</i>), piro (<i>fam.</i>), postinear (-), remanguillé (a la-) (<i>fam.</i>)
22 ^a (DRAE-2001)	bofia (<i>vulg.</i>), chorizada (<i>vulg.</i>), currante (<i>coloq.</i>), curre (<i>coloq.</i>), jai (<i>vulg.</i>), jama (<i>coloq.</i>), jiña (<i>vulg.</i>), jiñar (<i>vulg.</i>), julandrón (<i>jerg.</i>), majara (<i>coloq.</i>), molar (<i>coloq.</i>), molón (<i>coloq.</i>), mui (<i>jerg.</i>), purete (<i>desp., coloq.</i>), romaní (-), romanó (-), sobar (<i>coloq.</i>), sorchí (<i>coloq.</i>), trile (-), trilero (-)

8.3. Formato de la encuesta

Este formulario es totalmente anónimo y tiene como objetivo hacer un análisis del uso y conocimiento de determinadas expresiones y palabras en habitantes de la Región de Murcia. Consta de tres partes: preguntas básicas, clase social y expresiones y vocablos.

**Es muy importante que responda al formulario solo si es hablante nativo de castellano o vive en España desde hace mucho tiempo*

**Asimismo, lea bien las preguntas y tómese el tiempo que sea necesario para responder*

Parte 1: Preguntas básicas

En esta parte deberá responder a tres preguntas simples sobre usted.

Escoja su rango de edad *

- 18
- 18-30
- 31-40
- 41-50
- 51-65
- +65

Indique su género *

Elige ▼

¿Es hablante nativo de español/castellano? *

Elige ▼

Parte 2: Clase social

En esta parte se le mostrarán varias preguntas para asignarle una clase social u otra.

¿En qué clase social cree usted que se encuentra actualmente? *

Es preferible que elija una de las tres clases disponibles y solo escoja la última opción si realmente no sabe en cuál encaja mejor o prefiere no decirlo.

- Clase trabajadora
- Clase media
- Clase alta
- Prefiero no responder/No lo sé

Indique su salario bruto anual *

Escoja el tramo en el que se encuentra su salario bruto anual.

- No estoy trabajando/Estoy estudiando
- Menos de 13 000 €
- De 13 000 a 19 500 €
- De 19 500 a 26 000 €
- De 26 000 a 39 000 €
- De 39 000 a 52 000 €
- Más de 52 000 €

¿Cuál es el nivel máximo de formación que ha obtenido o en el que se encuentra ahora mismo? *

- Sin estudios
 - Educación básica (primaria, ESO, EGB)
 - Bachillerato/Formación Profesional/Ciclos de Grado Medio/BUP
-

Parte 3: Expresiones y vocablos

En esta parte se le mostrarán 30 palabras y expresiones. Hay dos preguntas por palabra u expresión: en la primera indique si conoce la palabra y su significado y en la segunda indique con qué frecuencia la usa.

Para la segunda pregunta, debe elegir un número del 1 al 5: 1 (Nunca), 2 (Rara vez), 3 (En ocasiones), 4 (Con frecuencia), 5 (Muy a menudo)

¿Conoce las siguientes palabras? *

	No, no la conozco	Sí y no sé el significado	Sí y sé qué significa
Apoquinar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bulo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Catarse (de algo)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Camelar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Currar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chingar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chalado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chungo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chaval	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Canguelo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cate	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Churumbel	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chupa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fetén	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jiñar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jalar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Mangar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Molar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Napia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Pirarse	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Parguela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paripé	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Piños	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Pinrel	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sobar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tasca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Trola	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Indique con qué frecuencia usa estas palabras y expresiones *

	1	2	3	4	5
Apoquinar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bulo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Catarse (de algo)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Camelar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Currar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chingar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chalado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chungo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Chaval	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Fetén	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jiñar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jalar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jambo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Lache	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Menda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mangar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Molar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Napia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Pirarse	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Parguela	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Paripé	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Piños	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Pinrel	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sobar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tasca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Trola	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

FIN DE LA ENCUESTA

Muchas gracias por llegar hasta el final y dedicar parte de su tiempo a cumplimentar esta encuesta. Le agradezco muchísimo su participación y me sería de gran ayuda si se la hiciera llegar a más gente, ya sea un familiar, un amigo o un compañero de trabajo.

8.4. Cuadro 3. Desviación estándar en la clase trabajadora

Gitanismo	Desviación estándar
Apoquinar	0,236841888
Bulo	0,092194832
Catarse	0,183664749
Camelar	0,121336701
Currar	0,15093067
Chingar	0,1165261
Chalado	0,080258738
Chungo	0,10046804
Chaval	0,111101733
Canguelo	0,346495765
Cate	0,274057029
Churumbel	0,218842969
Chupa	0,169261218
Fetén	0,296724193
Jiñar	0,1517964
Jalar	0,12937637
Jambo	0,277660588
Lache	0,198118129

Menda	0,258915328
Mangar	0,141611352
Molar	0,094509232
Napia	0,146731711
Pirarse	0,094607003
Parguela	0,219974033
Paripé	0,09276191
Piños	0,17641651
Pinrel	0,288011831
Sobar	0,110913827
Tasca	0,173464276
Trola	0,106009858

8.5. Cuadro 4. Desviación estándar en la clase media

Gitanismo	Desviación estándar
Apoquinar	0,210573911
Bulo	0,122466187
Catarse	0,196910894
Camelar	0,11300315
Currar	0,111967495
Chingar	0,156924303
Chalado	0,056512255
Chungo	0,058533708
Chaval	0,101282807
Canguelo	0,244668582
Cate	0,231729383
Churumbel	0,184692317

Chupa	0,11231901
Fetén	0,211941254
Jiñar	0,18507938
Jalar	0,150826042
Jambo	0,308403137
Lache	0,252341416
Menda	0,181938836
Mangar	0,111272782
Molar	0,092035428
Napia	0,088445418
Pirarse	0,0374998
Parguela	0,243408032
Paripé	0,0999918
Piños	0,128147727
Pinrel	0,222625958
Sobar	0,058754702
Tasca	0,03984564
Trola	0,052718137